

por el esplendor del Trono. Para acreditar esta verdad escogeré solo un hecho de los innumerables que su vida nos presenta. Afligido el Soberano con los gastos de una guerra prolongada, en la que el honor de la corona y el interés de la nación le empeñaron, se vió obligado para continuarla á recurrir á la generosidad de sus vasallos: no bien recibió esta circular el Sr. Rubin, cuando mandó entregar trescientos mil rs., único caudal de que pudo disponer en el acto, y no descansó hasta que á fuerza de economías y actividad, juntó un millón que presentó con igual desprendimiento; pero lo que mas realizó esta liberalidad, fué la respuesta que dió á los que á pretextos de limosnas pretendian rebajase alguna cosa: *El Rey, respondió, es primero que el Pueblo: Dios hará que para nada falte.* Sentencia digna de un Prelado lleno de virtud y sabiduría, por que no puede dejar de resentirse el cuerpo cuando la cabeza padece, y el que sirve y favorece al Soberano supremo Cefe y cabeza del cuerpo político de la Monarquía, sirve y favorece al Estado y á todos sus individuos.

Apesar de hallarse tan agoviado con unos gastos tan crecidos, no creais que desatendió á los pobres, pues sus limosnas mensuales á personas vergonzantes solo en el casco de Murcia, ascendian á 70.000 rs., y las extraordinarias á los mismos á 150 cada año. En dotes de Religiosas gastó en poco mas de dos años 780 rs. Solo en un acto pagó en Albacete seis dotes y costeó otras tantas cel-

